Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6496 - 6497 Martes 5 de abril de 2005
Temporada n° 51 **Cine GAUMONT**

AMOR ETERNO (*Un long dimanche de fiançailles*, Francia/Estados Unidos, 2004) *Dirección*: JEAN-PIERRE JEUNET. *Argumento*: sobre una novella de Sébastien Japrisot. *Guión*: Jean-Pierre Jeunet, Guillaume Laurant. *Fotografía*: Bruno Delbonnel. *Montaje*: Hervé Schneid. *Asistente de dirección*: Julien Lecat. *Edición de sonido:* Marilena Cavola, Gérard Hardy. *Efectos especiales:* Jean-Baptiste Bonetto. *Música original:* Angelo Badalamenti. *Decorados:* Véronique Melery. *Diseño de vestuario:* Madeline Fontaine. *Elenco*: Audrey Tautou (Mathilde), Gaspard Ulliel (Manech), Jean-Pierre Becker (Lugarteniente Esperanza), Dominique Bettenfeld (Ange Bassignano), Clovis Cornillac (Benoît Notre-Dame), Marion Cotillard (Tina Lombarda), Jean-Pierre Darroussin (Benjamin Gordes), Julie Depardieu (Véronique Passavant), Jean-Claude Dreyfus (Lavrouye), André Dussollier (Rouvières), Ticky Holgado (Germain Pire), Tchéky Karyo (Favourier), Jérôme Kircher (Bastoche), Denis Lavant (Six-Soux), Chantal Neuwirth (Bénédicte), Dominique Pinon (Sylvain), Jodie Foster (Elodie Gordes). *Diseño de producción:* Aline Bonetto. *Productor*: Francis Boespflug. *Productor ejecutivo*: Bill Gerber, Jean-Louis Monthieux. *Productora*: 2003 Productions, Warner Bros., Tapioca Production, TF1 Films Productions, Canal +, Centre National de la Cinématographie (CNC), Région Poitou-Charentes, Région Bretagne, Gerber Pictures. *Duración original*: 134'.

El film

Jean-Pierre Jeunet hace nuevamente de las suyas al crear un filme igualmente estilizado, lúdico y extravagante como su filmografía. Del barroco y luminoso París de comienzos de siglo a la sucia y lodosa fotografía del campo de batalla; de los añejos colores sepia al estallido de color, el cineasta contorsiona, reinventa, dinamita el lenguaje audiovisual de forma incansable, recurriendo a las descripciones súbitas, a los juegos infantiles, a la sorpresa constante y desmesurada sin recato, en pocas palabras, cine al estilo de Jeunet. Pero no menos audaz es su esqueleto, un retorcido torbellino de amores, amistades, venganzas, asesinatos, infidelidades, muertes con el que Jeunet envuelve -y en ocasiones, ahoga- las retinas y la médula de un espectador poco acostumbrado a estos excesos.

El descomunal éxito de **Amélie** (*Le fabuleux destin d'Amélie Poulain*, 2001) hace ya más de tres años, lanzó a la fama a Audrey Tautou y puso seguramente en un aprieto al director del filme, Jean-Pierre Jeunet: nunca es fácil dar el siguiente paso después de un triunfo así, y tan inesperado. Parece que Jeunet decidió evolucionar su peculiar mundo (**Delicatessen**, 1991**; La ciudad de los niños perdidos**, 1995**; Alien: Resurrección,** 1997) y ha optado ahora por continuar en una senda reconocible, pero con todas las precauciones para eludir las imitaciones.

Amor eterno reconstruye la anécdota principal del argumento -la ejecución de cinco soldados franceses que se automutilaron para volver a sus casas- desde múltiples perspectivas, intentando reflexionar sobre qué significa contar una historia desde un punto de vista u otro, y de cómo la mentira devora a la verdad, y viceversa. Por lo demás, Jeunet retoma, en las secuencias con Audrey Tautou, el mismo tono de cuento de hadas que en **Amélie**: su obsesión por los detalles y las enumeraciones, la voz en off de vocación casi publicitaria y la presencia de una actriz que encarna con naturalidad la idea de inocencia y la de tenacidad. A diferencia de **Amélie** aquí no todo es juego, también hay drama, y más complejidad.

De entrada, el realizador opta por trabajar a partir de una novela, reduce su paleta de colores para retratar la gravedad de la Gran Guerra y articula una suerte de rompecabezas policíaco. Pero, al igual que en **Delicatessen** o **La ciudad de los niños perdidos,** Jeunet se las arregla para hacer uso de las atmósferas oníricas, resonancias poéticas y esa rara intensidad de las historias que retrata, salpicada esta vez con contradictorios ataques de hiperrealismo.

Jeunet presta especial atención a las cuatro historias de los compañeros del infortunado amor de Mathilde, lo que aporta una riqueza excepcional a la película. Posiblemente, el gran triunfo de la misma es el aire nostálgico y melancólico que se respira que hace de **Amor eterno** la excelente película que es.

Sorprende ver la cantidad de caras conocidas: Tchèky Karyo, Dominique Pinon, Marion Cotillard o Jodie Foster y la interpretación de los cinco actores principales, los cinco condenados, es irreprochable. El resultado es una cinta seductora, adictiva, un cuento de hadas adulto, una historia de amor con pergaminos de cine negro, un filme que no dejará a nadie indiferente.

(18 de Marzo de 2005, extraído de www.elobservante.com)

Desde sus inicios junto al entonces inseparable Marc Caro, Jean-Pierre Jeunet supo llamar la atención por su extraordinaria habilidad para retratar universos mágicos y surreales, con una poética de la imagen que devolvía al cine la plasticidad hiperrealista del cómic y que bañaba el expresionismo pictórico con luces impresionistas. Esa misma caligrafía es la que escribe este virtuoso ejercicio de estilo llamado **Amor eterno**, una película que, sin embargo, no agota todas sus cartas en el fascinante envoltorio que la ampara, sino que también ofrece, en justa correspondencia, una emotiva historia de esperanzas, miserias humanas y superaciones con un alto calado humano.

Precisamente, los detractores de su anterior proyecto, la aplaudida **Amélie**, acusaron la simpleza de un largometraje que no tenía nada que contar, por más que lo hiciera de una forma bonita —mientras que sus incondicionales sumaban a sus virtudes cinematográficas ese grato espíritu (bonheur, que dirían los franceses) que contagiaba. En esta ocasión, Jeunet y su habitual coguionista, Guillaume Laurant, sortean ese posible riesgo adaptando una novela de Sébastien Japrisot, cuyo relato de amor en tiempos de guerra cautivó al director galo desde sus primeras páginas, y cuya personal traslación a la pantalla grande también cautiva al espectador.

En **Amor eterno** se da cita la sordidez de la delirante **Delicatessen** —en este caso, representada por las barbaries que derivan de la lucha armada, dentro y fuera del propio campo de batalla— con el infatigable optimismo de **Amélie**. Jeunet, consciente de las simpatías que despertó aquella joven camarera parisina interpretada por Audrey Tautou, vuelve a recurrir a la actriz para un personaje cuya ilimitada capacidad de entrega, idealismo romántico y amable tenacidad la acercan considerablemente a aquélla, de modo que tenemos la impresión de estar contemplando una nueva versión de la señorita Poulain, transitando, eso sí, por unas circunstancias mucho más amargas.

Amor eterno contiene una voluntad antibelicista —por la que ha sido emparentada con **La patrulla infernal** (*Paths of Glory*, Stanley Kubrick, 1957)— no sólo manifiesta, sino exhaustiva. La mirada crítica que emprende, aborda todas las consecuencias directas e indirectas del conflicto, nunca positivas, desde la destrucción material hasta la anímica.

Amor eterno se convierte en un melodrama romántico que participa en una moderada intriga a través de las investigaciones que desarrolla su heroína, y que ve en el humor la oportunidad idónea para relajar la tensión que ocasiona la tragedia bélica. Pero es también, o quizás sobre todo, un abanico de pequeños relatos humanos que se entrecruzan en el camino, una galería de infiernos y milagros que hablan de lo más mezquino y bondadoso que anida en el alma humana, y que una situación extrema como la guerra pone de especial manifiesto: la guerra saca lo mejor y lo peor de cada uno. Y es aquí donde Jeunet, que quiere a todas sus criaturas como una madre, despliega de nuevo su pintoresco teatrillo de personajes secundarios —grotescos, entrañables, ridículos, adorables...—, como el “espía que pía”, el cartero ciclista o los tíos de Mathilde, contrapunto cómico de esas “mujeres de la guerra”, atenazadas por el sufrimiento pero luchadoras natas resueltas a seguir adelante, a las que rinde un espléndido homenaje, siendo Tina Lombardi (esa maravillosa prostituta interpretada por la no menos maravillosa Marion Cotillard), Elodie Gordes (una Jodie Foster en estado de gracia) o la mujer alemana que ha perdido a su hermano las más destacadas.

(Angel María Alonso Gallo, 13 de marzo de 2005, extraído de www.fondonegro.com)

Amor Eterno se llama, en realidad, *Largo domingo de noviazgo* (*Un long dimanche de fiançailles*) y es una adaptación de la aclamada novela que en 1991 publicara Sébastien Japrisot. El guión estuvo a cargo del mismo Jean Pierre Jeunet y Guillaume Laurant. Además, el reparto incluye estrellas como la entrañable Audrey Tatou, Jean Claude Dreyffus, Julie Depardieu y Jodie Foster.

La hilera de vibrantes personajes que surgen a través de la película dotan de brillo a la historia, pero no se desvía de su objetivo inicial: narrar la fortaleza con que Mathilde va asumiendo la perspectiva de un novio muerto bajo las peores circunstancias. Y también su negativa a resignarse. De esta forma, Jeunet despliega ante el espectador una bien lograda mezcla de escenas bélicas y parajes bucólicos que evocan los tiempos felices de la pareja.

El elenco que combina artistas nuevos con viejos actores ya conocidos da consistencia a la narración. De paso, el director entrega un cuidado nivel de dramatismo y se da tiempo para contar la historia secundaria de la prostituta Tina (Marion Cotillard). La guinda en la torta en esta adaptación son los sutiles rasgos humorísticos, depositados en roles como el del alegre cartero o el persistente investigador privado.

Pero **Amor eterno** es también una cinta preciosista, dotada de una fotografía acorde con la vieja mirada romántica de principios del siglo XX y de tonos sepias. Su ambientación, de espacios helados para las escenas de guerra y de cálidas estancias para los episodios campestres y urbanos, confirma una vez más que Jeunet es un obsesivo esteta que aprecia el barroquismo en todas sus expresiones. Diez años después desde que empezara a planear su rodaje, el realizador francés ofrece una obra de gran complejidad.

(Marion Giraldo, 4 de marzo de 2005, extraído de www.portaldelpluralismo.com.cl)

Cine Retrospectivo

Día 11: **Salvador** (Ídem., 1986) de Oliver Stone, c/James Woods, James Belushi, Michael Murphy, John Savage, Elpidia Carrillo. 123’. Copia en 35mm., con subtítulos en castellano.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***